España, el carlismo llevaba ventaja sobre cualquier rival potencial. Pero la propia profundidad de sus raíces históricas constituía también un obstáculo que dificultaba a los carlistas la aceptación de innovaciones en las perspectivas y planteamientos políticos de su movimiento. Era éste un problema serio, porque para desarrollarse en las condiciones del siglo XX como un oponente eficaz del liberalismo español, para conservar la fidelidad de las fuerzas que lo apoyaban y conseguir nuevos adherentes, el carlismo tenía que evolucionar con los tiempos. En particular, tenía que desarrollar su ideología y su programa y formular una estrategia política creíble y eficaz». Esta estrategia y ese programa fueron desarrollados, poco a poco, por hombres como Vázquez de Mella, Víctor Pradera, Rodezno y, finalmente, Fal Conde. El carlismo se apresta, desde entonces, a tomar el poder por las armas y cuando las autoridades suprimen las escuadras armadas del movimiento en 1900 y 1902, éstas reaparecen, una década más tarde, organizadas en el Requeté, integrado por jóvenes militantes. El autor sigue, a través de la documentación ofrecida por la prensa carlista, el desarrollo de los ataques de sus dirigentes contra la República, levantando el tradicionalismo y el catolicismo como banderas ideológicas, de forma tal que su postura llegó a resultar incómoda, incluso, para el Vaticano que, pese a sus buenas relaciones con la monarquía alfoncina, no deseaba, una vez implantada la República, verse complicado en enfrentamientos con el gobierno. Por otra parte, la actitud combativa de los carlistas se materializó al ser reestructurado el Requeté, gracias a la eficacia organizadora de Fal Conde, y cuando parecía próximo el choque armado de 1936 era ya imposible ignorar la potencialidad armada que ofrecía su concurso.

La lucha en la cúspide del poder entre Rodezno y Fal Conde, las reticencias de los dirigentes carlistas para oficializar una aproximación con Falange Española, los posteriores acuerdos entre Comunión Tradicionalista y Falange, así como los contactos mantenidos con Mussolini, son aspectos analizados con prolijidad en esta obra. También se estudia la participación del carlismo en el alzamiento de 1936, el alejamiento de Fal Conde, obligado a exiliarse

como consecuencia de su oposición a la fusión de las fuerzas autónomas con el ejército y el plan, recientemente concebido, de crear una Academia Militar Carlista. «En 1939 —nos dice Blinkhorn—, y por primera vez en la historia de su movimiento, los carlistas terminaban una guerra civil en el lado de los vencedores. Pero aún así, no fue ésa la guerra carlista definitiva y triunfante soñada por algunos, que había de dar paso directamente a la monarquía tradicional». Efectivamente, tuvieron que compartir la victoria con los aliados y, poco a poco, el carlismo fue desdibujándose en la España nacionalista aun cuando muchos de sus hombres participaron en las tareas del nuevo gobierno.

La obra configura, en definitiva, un modelo de trabajo empírico, del cual la escuela histórica inglesa ofrece buenos ejemplos, pero contiene, en el desarrollo de sus capítulos, abundante material de reflexión. Podrán aceptarse o rechazarse las conclusiones del autor, pero se trata, y esa es su ventaja, de un libro escrito con cierta distancia. Como el mismo Blinkhorn escribe en su prólogo a la edición española: «Contrariamente a muchos que han escrito sobre el carlismo de los años 30, no tengo más prejuicios que, por supuesto, los de un historiador profesional y, en lo posible, objetivo». Despojada del aparato crítico que acompañó a la versión original de esta investigación, el libro contiene una extensa e importante bibliografía y servirá, sin duda alguna, para enriquecer los puntos de vista sobre el panorama político de España en el siglo actual.

■ NELSON MARTINEZ DIAZ.

LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA (1)

«...la región sigue trabajando de sirvienta» (pág. 3).

Eduardo Galeano denuncia el despojo de que es víctima el continente y muestra los mecanismos de control económico imperialistas, sus métodos y consecuencias.

Este estudio intenta un mejor cono-

(1) Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Edt. S. XXI; Madrid, 1978.

cimiento del pasado con el fin de actuar en el presente y proyectar un futuro distinto. Pero debe tenerse cuidado en no hacer de la historia un repertorio aplicable a cualquier lugar y circunstancia.

Sólo se conocen historias oficiales presentadas como cuentos infantiles, en las que se dividen los personajes en buenos y malos. Pretenden crear una mentalidad conformista y conservadora. Como las escriben quienes detentan el poder, divulgan la ideología que sirve a sus intereses económicos y sociales, a su moral hipócrita y represiva, y usan la cultura como propaganda para perpetuarse en el poder. Sin embargo, la verdadera historia es la que hacen los pueblos.

Cuando Europa «descubre» América, habla del «Nuevo Mundo»; este es un concepto dañino, pues los distintos pueblos de este continente poseían culturas evolucionadas. Los habitantes de América son considerados niños, sobre todo a la hora de tener en cuenta sus derechos y como salvajes no-blancos pueden ser explotados como esclavos.

Es así como gracias al «descubrimiento» decaen las culturas nativas tradicionales, desaparece su arte, su literatura y es avasallada y humillada su religión.

Algunos autores postulan que América estaba habitada desde 10.000 a. C. El indígena era ágil, proporcionado, de estatura media y de buena salud. En la cultura incaica, por ejemplo, el trabajo es un valor casi religioso y el ocio se castiga como el peor de los vicios. La tierra es un bien común y todos los miembros del grupo deben trabajarla. Como contrapartida, la comunidad provee al individuo de alimentación, vestido, vivienda, etc. Se aplican principios de solidaridad, producción y seguridad social, metas que actualmente en Iberoamérica se hallan lejos del alcance de la población.

La colonización realizada por España y Portugal resulta nefasta para los indígenas. Se lleva a cabo con mentalidad conservadora, intransigente, autoritaria. La síntesis de razas se rechaza como un oprobio y la tolerancia religiosa como un pecado imperdonable. Los criterios que imponen son de destrucción y saqueo. Las agriculturas nativas son abandonadas para dedicar al indígena exclusivamente a la extracción de metales preciosos. En esta situación tan desfavorable el «nuevo mundo» es y lo será para el futuro, débil, dependiente y pobre.

En diez años de colonización europea, la población americana es diezmada. Al esclavo se lo marca con hierros al rojo. Las comarcas que

más dan a la Corona, son las más pobres en la actualidad. Bolivia, gracias a la riqueza de las minas de Potosí, es uno de los países más pobres del mundo.

Cuando en el siglo XIX el imperio español agoniza, la burguesía europea pone sus ojos en Hispanoamérica, y es a través de Inglaterra que logra el monopolio económico de las colonias. Gran Bretaña está detrás de todos los intentos de independencia. Lograda ésta, la miseria y la explotación es la misma para el pueblo, subsisten los latifundios y las nuevas naciones se mantienen tributarias. La guerra empobrece el campo y las manufacturas inglesas arrasan las pequeñas industrias locales.

En cada república, sectores privilegiados y minoritarios se adueñan del poder político y económico y oprimen al resto de la población.

Igual que a España, le llega el turno a Inglaterra, que es suplantada por los Estados Unidos. USA pone, quita gobernantes, designa políticos, aplica modelos culturales y distingue áreas de desarrollo.

Las nuevas burguesías nacionales no logran tener demasiada fuerza, relativizadas por las condiciones de dependencia de cada país y por las de los propios monopolios internacionales. «Es América Latina la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acu-

mulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinadas, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo» (pág. 4).

El imperialismo norteamericano impone su postura de dominio a través de la represión y la subordinación económica y técnica. Esta es la causa de detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos. En lo económico implanta estrategias de libre empresa que provocan la inflación descontrolada, el déficit comercial, desempleo, desequilibrio fiscal y endeudamiento exterior. Esta situación es ya vieja pero nunca se dieron casos tan claros como los de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina de los últimos años, que no responden a situaciones aisladas, sino a un plan global y preestablecido.

Es lógico que esta estrategia acarree consigo, como antítesis, el incremento de las luchas populares a partir de la toma de conciencia con respecto a la dependencia y la injusticia social. La doctrina de la llamada «Seguridad Nacional» sólo es la ideología de un nuevo colonialismo. Después de 1960, el gobierno estadounidense acepta la imposibilidad de controlar directamente los cinco continentes, por ello da una nueva formulación a su política exterior y reserva América como área fundamental de dominio.

Todos los golpes militares de Hispanoamérica tienen rasgos comunes que permiten vislumbrar un plan previo y bien organizado por el Pentágono. Las medidas que implantan aumentan la dependencia económica y en lo político intentan eliminar a los sectores progresistas. Controlan y manipulan el sistema educativo a todos los niveles, lo mismo que los medios de comunicación. Usan demagógicamente tanto la cultura popular como la misma religión y emplean la censura más encarnizada.

Así como el número de presos es enorme, en 1976 se calcula la cifra de 1.500.000, también lo es el número de exiliados que transitan de país en país, sin apoyo de las organizaciones internacionales y sin derechos jurídicos. Es difícil calcular el número de muertos. La ley de «fugas» es otro invento castrense, dicen que en los traslados los presos intentan huir y perecen en los tiroteos. Pero el rasgo característico son las torturas que se realizan con verdadera perfección técnica. Entre éstas hay que contar los programas de

esterilización y de control de la fecundidad efectuados fundamentalmente por los Cuerpos de Paz.

La política USA representa una ideología expansionista, intervencionista y agresiva; cuando le conviene niega a sus hermanas el derecho a la autodeterminación; la CIA y la NSA le son esenciales para mantenerse informada de todo lo que sucede en el mundo. No sólo espía a los enemigos, sino también a los aliados.

En América Latina muere un niño cada minuto, pero en el año 2000 habrá 650 millones de habitantes. Esta es una realidad peligrosa para el imperialismo.

La Cepal, en una publicación de este mismo año, hace constar los crecientes déficits de las balanzas de pago latinoamericanas y por ello el aumento de la deuda externa. El importe de ésta en el 76 es de 68.482 millones de dólares. Pero lo grave no es solamente la cantidad en sí, sino su constante multiplicación. En el 60 la deuda es de 7.205 millones, en el 70 de 20.986; es decir, que del 60 al 70 se duplica, pero del 68 al 76 se cuadruplica. Esta situación no tiene salida ya que para pagar estos créditos se obtienen otros a corto y mediano plazo con más alto interés. «Al llevarse muchos más dólares de los que traen, las empresas contribuyen a agudizar la crónica hambre de divisas de la región; los países "beneficiados" se descapitalizan. Entra en acción, entonces, el mecanismo del empréstito. Los organismos internacionales de crédito desempeñan una función muy importante en el desmantelamiento de capital nacional, y en la consolidación de las estructuras neocoloniales. La ayuda funciona como el filántropo del cuento, que le había puesto una pata de palo a su chanchito, pero era porque se lo estaba comiendo de a poco» (pág. 355).

Los españoles leen con gusto a los novelistas hispanoamericanos, pero no están informados de la historia de aquellos pueblos. No saben que además de sus figuras deportivas, poseen hace años los records en accidentes de trabajo, en número de golpes de Estado, en duración de los estados de sitio, etcétera.

Esta situación que viene desde la colonia, la conducta de rapiña de los monopolios, la confabulación de las instituciones internacionales y otros muchos aspectos son los que trata en forma apasionada, documentada, lúcida y comprometida E. Galeano. Esta es una obra que todos los españoles debieran leer si creen que aquellas tierras forman parte inalienable de su cultura, o simplemente si poseen sensibilidad. ■ MARIA VICTORIA REYZABAL.

Las venas abiertas de América Latina

Eduardo Galeano 20ª edición